

**“Red de conversaciones y Emociones:
Entretejiendo sentidos entre la Terapia familiar sistémica y el pensamiento de
Humberto Maturana”**

Andrea Álvarez Yepes

Diana María Arboleda Ospina

Alexandra Echeverry Múnera

Resumen.

Este artículo presenta los resultados del análisis bibliográfico sobre la relación entre la red de conversaciones y las emociones en la Obra de Humberto Maturana y el aporte que hace el pensamiento de este autor a la terapia familiar sistémica. El enfoque utilizado fue cualitativo. El enfoque metodológico fue hermenéutico; la estrategia fue documental y la técnica de generación de información fue la revisión bibliográfica y el análisis crítico de textos. Los textos analizados fueron Cuarenta y dos. Los resultados exponen que Maturana y los autores que han comentado su obra han coincidido en que la red de conversaciones y las emociones se entrelazan conformando una interacción social. Se concluye que la terapia familiar apunta a la creación de escenarios en los que se identifiquen dichas nociones como parte fundamental en la generación del sistema terapéutico.

Palabras claves: Red de conversaciones, lenguajear, emociones, coordinaciones de acciones, terapia familiar.

Abstract.

This article has the answers to the literature review on the relationship between the network of conversations and emotions in the **literary work** of Humberto Maturana providing a contribution to systemic family therapy. The approach was qualitative from a hermeneutical methodological approach; with documentary strategy and technical information generation was the literature review and critical analysis of texts. They were forty two texts analyzed. The results state that the authors have agreed that the network of conversations and emotions are intertwined forming a social interaction. It is concluded that family therapy aims at creating scenarios in which such notions as a fundamental part in generating the therapeutic system are identified. The results indicate that Maturana and authors who have commented on his work have agreed that the network of conversations and emotions come together to form a social interaction. The conclusion has family therapy aimed at creating spaces in which notions such as identifying a key part in generating therapeutic system.

Keywords: network conversations , talking through language "lenguajear", emotions, coordination of actions, family therapy .

Introducción

En la medida en que se reconoce la obra de Humberto Maturana, se plantean inquietudes acerca de la “Red de conversaciones y las emociones” y por tanto este artículo plantea como

problema de análisis cómo dichas nociones se relacionan en un sistema de comunicación a través de la práctica de la Terapia familiar, teniendo importancia en la medida en que posibilita comprender la conversación enlazada con la emoción dando sentido o significado a la intervención terapéutica a través del proceso conversacional.

De lo anterior surge que el objetivo de este artículo es Interpretar la relación entre la Red de conversaciones y las Emociones bajo la perspectiva del autor, teniendo en cuenta que toda conversación está permeada por la emoción y que no sólo tiene que ver con una práctica racional, del uso de la palabra o del lenguaje, pues así lo plantea Maturana (2001), “(...) al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones, y no vemos el entrelazamiento cotidiano entre razón y emoción que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional” (p. 8).

El presente estudio posee importancia y aporta de manera significativa a la construcción de la Terapia familiar pues permite la ampliación de conceptos que pueden generar conocimiento en torno al quehacer del terapeuta bajo la mirada del autor, un quehacer que se nutre de las conversaciones y las emociones que fluyen a través de un sistema de comunicación familiar que se expone de manera implícita o explícita en la sesión terapéutica. Investigar entonces desde la comprensión de un biólogo como lo es Humberto Maturana amplía las posibilidades como terapeutas familiares y permite la deconstrucción y re-construcción de las nociones para enmarcarlas en otros sentidos, en otras perspectivas; pero sobre todo para encaminar una práctica profesional a través del reconocimiento de la “conversación y las emociones” como pilares fundamentales en el transcurrir de la sesión terapéutica, en la relación instaurada entre terapeuta y familia consultante.

Además, el contenido de este artículo es importante pues permite una reflexión del contexto terapéutico familiar y su relevancia en el desafío que tiene el terapeuta por develar y desentrañar la red de conversaciones y las emociones que surgen y desaparecen día a día en el entorno familiar, las cuales retroalimentan e incluso pueden modificar su organización al interior, generar cambios en los comportamientos de las personas que integran la familia y en su percepción de la realidad.

Es así como se observa que para el autor, el arte de conversar se convierte en un escenario donde convergen emoción y lenguaje, trascendiendo la percepción coloquial que algunos le asignan por su uso cotidiano, desconociendo su importancia en la construcción de relaciones humanas. De esta manera, se puede preguntar si el autor concibe la red de conversaciones desde la tríada emoción, lenguaje y acciones, puesto que concibe la emoción como fundamento de todo actuar, denominándolo dominios de acción. Entonces es posible cuestionarse si existe diversidad de redes de conversaciones como dominios de acción, así también como emociones.

También es importante traer a colación en este texto, otros estudios que amplían el espectro y la visión sobre el tema, presentándose posturas alternas, contrarias o complementarias a la de Humberto Maturana. Es así como se encuentra a Gadamer (1993) quien define el conversar o la conversación desde la razón más allá de la emoción, desde el consenso, es decir, ponerse de acuerdo en la cosa y esto se logra a través del lenguaje como medio en el que se realiza el acuerdo de los participantes. Maturana habla también de consenso pero lo denomina como coordinaciones conductuales consensuales.

Es importante señalar que estos estudios mencionados anteriormente no surgen en el vacío o de la nada, por el contrario están inscritos en un contexto que los permea y los resignifica según

los sujetos. De esta manera se encuentra que en la actualidad, la sociedad privilegia la razón sobre la emoción en la vida cotidiana y en las relaciones humanas. Cabe preguntarse entonces ¿cómo este contexto de coerción de las emociones puede afectar las redes de conversaciones?.

Es allí donde surge una explicación y posible solución del problema de investigación, cómo desde la terapia familiar se puede desentrañar el sentido de ciertas conversaciones que coartan las emociones de quienes conversan y pueden generar sufrimientos o angustias en el ámbito familiar; es preciso anotar que este estudio pretende dar una mirada interpretativa a estos asuntos a través de la exploración de la conversación y cómo se enlaza con la emoción, surgiendo una interacción social capaz de permitir la re-significación y la narración de nuevas historias de la vida familiar.

Diversos estudios han retomado ideas claras sobre la conversación como interacción social, autores desde diversas perspectivas asumen que conversando se crea un lenguaje legítimo y capaz de generar nuevas historias y discursos. Ortiz (2015) como estudio reciente que está entrelazado con nuestra investigación reafirma que: “Lo único peculiar a nosotros, los seres humanos, como la clase de organismos que somos, está, por una parte, en que como humanos existimos en el conversar, y, por otra parte, en que como humanos habitamos muchos mundos distintos que configuramos al realizar nuestro vivir en redes de conversaciones a las que se subordina el curso que sigue el fluir de cambios moleculares en que se realiza nuestro vivir”, Maturana (1993, citado en Ortiz, 2015, p. 190-191) ello permite determinar que la comunicación no es transmisión de información, sino más bien una coordinación de comportamientos entre organismos vivos a través del acoplamiento estructural mutuo. Donde se genera un convivir a través de la corporalidad, la emoción y el lenguaje.

Por lo tanto es a través del lenguaje que existimos y emergemos como humanos colaboradores, solidarios y respetuosos hacia los demás y hacia nosotros mismos, sin temor a quedar ignorados en la interacción afectiva y emocional. No es el cerebro ni los genes, los que determinan nuestra conducta, es el proceso de conversar, mediante la interacción entre el lenguaje y las emociones.

Método

Instrumentos.

El Enfoque adoptado para este estudio fue el cualitativo. Bonilla, Rodríguez (2005) plantean que “la investigación cualitativa intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas” (p. 119), y por tanto, fue necesaria una relación cercana con el objeto de estudio, intentando dar respuesta a la pregunta de investigación mediante un rol exploratorio e interpretativo de las nociones Red de conversaciones, las Emociones y la Terapia familiar como pilares fundamentales en el estudio abordado.

Se utilizó el enfoque metodológico hermenéutico, pues permitió a través de un proceso riguroso por parte del equipo, el análisis y comprensión de las nociones a explorar. Gadamer (1993) plantea que “el texto, sólo puede llegar a hablar, a través de la otra parte, del intérprete. (...). Igual que en las conversaciones reales, es el asunto común el que une a las partes, en este caso al texto y al intérprete” (p. 238). Por esta razón la hermenéutica permitió herramientas que se constituyeron en la creación de sentidos a partir de preguntas y respuestas para develar ideas, pensamientos, opiniones y sentido de las palabras mediadas por un contexto y una dinámica relacional entre lo leído y lo comprendido.

La modalidad de investigación fue el estado del arte, teniendo en cuenta que éste según Hoyos, (2000) "tiene como fin dar cuenta de la investigación que se ha realizado sobre un tema central" (p. 34), desglosando de esta manera la investigación en subtemas o categorías que en este caso, permitieron un análisis detallado y cuidadoso que diera cuenta del objetivo de investigación, Para ello, el estudio se valió de textos confiables que evidenciaran de manera concreta y significativa la relación entre las nociones a indagar, ofreciendo con ello "una visión global del estado actual del conocimiento" (Hoyos, 2000. p. 34) sobre el tema abordado a partir de la obra de Humberto Maturana y otros autores indagados.

La estrategia utilizada fue la investigación documental. Siguiendo a Galeano (2004) ésta "no sólo es una técnica de recolección y validación de información, sino que constituye una de sus estrategias, la cual cuenta con particularidades propias en el diseño del proyecto, la obtención de la información, el análisis y la interpretación; (...)" (p. 114). Así las cosas, dicha estrategia facilitó el proceso de exploración y elección minuciosa de la obra del autor.

Procedimiento.

Las bases de datos utilizadas para este estudio fueron: Ebsco (Universidad de Antioquia), google académico, Redalyc, Pubmed y archivos personales.

Para este estudio se utilizó como técnica de generación de la información la lectura crítica de textos. Coffey, Atkinson, (2003) plantean que "el proceso analítico de escribir marcha paralelo al de leer. Así como escribir es un acto positivo para encontrar sentido, también lo es leer (o lo debería ser). Un acercamiento activo y de tipo analítico a la "literatura" es parte importante del proceso recurrente de reflexión e interpretación" (p.130). De esta manera la lectura crítica de

textos permitió al equipo comprender relaciones, sentidos, puntos de vista y analizarlos a la luz del autor para facilitar el proceso de retroalimentación y construir diálogos con sentido.

Se realizó lectura detallada de los textos abordados, elaborando algunas fichas como técnicas de registro de información y notas al pie de margen en los textos leídos, realizando con un ello un proceso minucioso y cuidadoso de la lectura, generando así nuevas ideas, nuevos planteamientos y nuevas miradas, como lo plantea Galeano (2004) “(...) en investigaciones de carácter documental, es recomendable establecer sistemas de clasificación y registro ágiles, claros y abiertos al ingreso de nueva información” (p. 118).

Posteriormente se organizó la información a partir de mapas conceptuales permitiendo ello la visualización y establecimiento de relaciones entre las nociones a indagar, cimentando ideas claves para la construcción del estudio. Se realizó además Análisis de contenido como técnica para el proceso de interpretación. Galeano (2004) define esta última como:

La técnica más elaborada y de mayor prestigio científico para la observación y el análisis documental, que permite descubrir la estructura interna de la comunicación (composición, organización, dinámica) y el contexto en el cual se produce la información. Con ella es posible investigar la naturaleza del discurso, y analizar los materiales documentales desde perspectivas cuantitativas y cualitativas. (p. 123).

Finalmente puede aludirse a las tres fases en las que se dividió el estudio aquí presentado. La primera fase fue exploratoria en donde se elaboró el proyecto de estudio basado en la selección de la pregunta de investigación, el autor y los objetivos. Se identificó un segundo momento denominado la focalización o trabajo de campo, en donde se generó información clave a partir de las diferentes búsquedas en bases de datos virtuales y textos personales teniendo como foco de orientación las tres nociones a interpretar. En el tercer momento se dio la profundización cuyo

objetivo fue el análisis y la interpretación de la información que permitió la construcción teórica para la elaboración final del artículo de revista.

Resultados.

Para esta investigación de tipo cualitativa se obtuvieron diferentes referencias bibliográficas que dan cuenta de los aportes teóricos al tema elegido: La Red de conversaciones y las Emociones entrelazadas con sus aportes a la Terapia Familiar.

Los textos consultados fueron 42, éstos fueron retomados de la Universidad de Antioquia, bases de datos virtuales como: Ebsco Universidad de Antioquia, google académico, Redalyc, Pubmed y archivos personales. Se lograron identificar dentro de éstos 17 textos que dan cuenta de la categoría Red de conversaciones, 16 que aluden a la categoría Emociones, 14 que soportan la categoría Terapia familiar y 5 textos sobre la metodología utilizada.

Se referirán a continuación los textos analizados a través de una matriz que retoma las referencias de los textos y palabras claves correspondientes a cada categoría indagada.

Tabla 1. Categorías, fuentes de referencia, palabras claves y número de referencias.

CATEGORÍA	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	PALABRAS CLAVES	NÚMERO DE REFERENCIAS
	Ariza, D. (2014). Conversar, investigar, crear: La conversación como forma para evidenciar procesos de creación. En: Revista Calle 14. (14) 9, pp. 100-108.	Girar juntos, capacidad mental de comprender, inclusión de ideas o pensamientos	

Bazdresch, M. (2012). La conversación educativa: Un acto amoroso. En: Revista Interuniversitaria de formación del profesorado. (2) 26. pp. 75-88. Intercambio de palabras o gestos, acción cooperativa, coordinación de acciones, convivencia, experiencia conversacional.

De la Fuente, J. (1997). El lenguaje desde la biología del amor. En: revista Universum. 10. pp 167-190. Red cerrada de conversaciones, lenguaje, familia, dominio de interacción, apoyo mutuo, relación social, contradicción emocional.

**RED DE
CONVERSACION
ES**

Gadamer, G. (1998). La incapacidad para el diálogo. En: Verdad y método II. Salamanca: Ediciones sígueme, pp. 203-212. Conversaciones, experiencia del mundo, fuerza transformadora.

GOMEZ, L. (2006). Intersubjetividad y organización: el sentido colectivo se construye en la conversación. Revista Comunicación. Medellín-Colombia. 25, 65-69. Colectivo, organización, intersubjetividad, comunicación, emocionar, lenguajear.

Liberati, J. (2007). La objetividad entre Lenguaje, objetividad, paréntesis: A propósito de Humberto coordinación de acciones, Maturana. Utopía y Praxis observadores, autopoiesis, Latinoamericana. Revista Internacional realidad. de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. 12(38), 121-125.

Maturana, H. (1988). Ontología del Conversaciones, interacciones, conversar. En: Revista terapia lenguaje, emociones, psicológica. 10 (7). pp. 1-14. coordinaciones conductuales.

Maturana, H. (1999). Modo de vida y Biología, teoría explicativa, cultura, pp. 6-10. historia humana, lenguaje como cultura, conversaciones, género.

Maturana, H. (2001). Lenguaje, Conocimiento, lenguaje, Emociones y Ética en el quehacer racionalidad, emocionalidad, Político. En: Emociones y lenguaje en coordinaciones conductuales, Educación y Política, España: Dolmen convivencia, racionalidad, Ediciones, pp 18-32. educar.

Maturana, H. (2002). La objetividad un argumento para obligar. España: Dolmen Ediciones, pp. 59-100.

Dominios explicativos, lo real, lo racional, tipos de conversaciones, realidad, observador como entidad biológica, conocimiento, lenguajes, red de interacciones y conversaciones, emociones, significación, educar, interrelaciones.

Maturana, H. (2006) Desde la Biología a la Psicología. En: Luzoro, J (Compilador). Ontología del conversar, Lenguaje y Realidad. Santiago de Chile: Imprenta Salesianos, pp. 84-102.

Lenguaje, emociones, vida cotidiana, lenguaje como dominio, coordinaciones conductuales.

Maturana, H & Vignolo, C. (2001). Conversando sobre educación. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

Reflexión, acciones cognitivas, relaciones en el conversar.

Maturana, H & Porsksen, B. (2004). Los Relaciones entre acción-
Orígenes de la Biología del ser al hacer. conducta, Interacciones,
Chile: Comunicaciones Noreste LTDA. lenguaje, significación del ser y
el hacer.

Mazo, W. (2014). Elementos Lo humano, lo racional, red de
constitutivos para una bioética en interacciones, lenguajear, red de
Humberto Maturana. En: Revista conversaciones.
Lasallista de investigación. 1 (2). pp
181-191.

Meneses, A. (2002). La conversación Interacción verbal, principios
como interacción social. En: Revista pragmáticos, construcción de
Onomázein. (7). pp. 435-447. identidades, relaciones y
situaciones, negociación,
acuerdo, contextos culturales,
significados compartidos, nueva
información.

Moreira, M. (2002) Lenguaje y Significado, interacción y
Aprendizaje significativo. En: A teoría conocimiento, lenguaje,
dos campos, pp. 10- 16. conversaciones, dominios de

acciones.

Ortiz, A (2015). La concepción de Conducta, teoría del lenguaje, Maturana acerca de la conducta y el lenguaje, emocionar, lenguaje. Revista CES Psicología. 182- conversar modo de convivir, 199. entrelazamiento emociones, lenguaje.

CATEGORÍA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PALABRAS CLAVES

NÚMERO DE REFERENCIAS

Burgos, J. (2015). Los excesos de la Razón, emociones, inteligencia razón: hacia la recuperación de las emocional, reconocimiento del emociones en el concepto del ser otro, modernidad. humano. Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu. Universidad de San Buenaventura. Bogotá-Colombia. LVII. (164), 97-123.

Laboy, J. (2012). Algunas similitudes Lo biológico, lo social, procesos en el pensamiento de Lev S. Vygotsky y de construcción, uso de la razón humberto Maturana. En Revista de y las emociones. Psicología. 16 (8). pp 63-72.

Maturana, H. (1988). Ontología del Conversaciones, interacciones, conversar. En: Revista terapia lenguaje, emociones, psicológica. 10 (7). pp. 1-14. coordinaciones conductuales.

EMOCIONES

Maturana, H. (1989). Lenguaje y Fenotipo ontogénico, lenguaje, realidad: El origen de lo realidades, emociones, racional, humano. Revista Colombiana de conversaciones, coordinaciones Psicología. Universidad Nacional de conductuales consensuales Colombia. Bogotá, D.C. 5-6, 200-203.

16

Maturana, H. (1990). Emociones y Emoción, acción humana, estar lenguaje en educación y política. juntos, interacciones recurrentes, Santiago: Colección lenguaje, amor, convivencia.

HACHETTE/COMUNICACIÓ

N – CED.

Maturana, H. (1999). Modo de vida y Biología, teoría explicativa, cultura, pp. 6-10. historia humana, lenguaje como cultura, conversaciones, género.

Maturana, H. (2001). Lenguaje, Conocimiento, lenguaje,

Emociones y Ética en el quehacer racionalidad, emocionalidad,
 Político. En: Emociones y lenguaje en coordinaciones conductuales,
 Educación y Política, España. Dolmen convivencia, racionalidad,
 Ediciones, pp 18-32. educar.

Maturana, H. (2002). Lo social y lo Emocionar, relaciones de
 ético. En: La objetividad un argumento significación, intercambio social
 para obligar. España: Dolmen y cultural, lenguajes, red de
 Ediciones,. pp. 59-100. interacciones y conversaciones,
 emociones, significación,
 educar, interrelaciones.

Maturana, H. (2006) Desde la Biología Lenguaje, emociones, vida
 a la Psicología. En: Luzoro, J cotidiana, lenguaje como
 (Compilador). Ontología del conversar, dominio, coordinaciones
 Lenguaje y Realidad. Santiago de Chile, conductuales.
 Imprenta Salesianos, pp. 84-102.

Maturana, H (2006). La constitución de Relaciones, emociones,
 lo patológico. En: Luzoro, J lenguaje.
 (Compilador). Desde la Biología a la
 Psicología. Chile: Universitaria, p. 108-

147.

Maturana, H & Porsken, B. (2004). Los Orígenes de la Biología del ser al hacer. Chile: Comunicaciones Nreste LTDA. Relaciones entre acción-conducta, Interacciones, emocionar, lenguaje, significación del ser y el hacer.

Maturana, H. & Verden, G. (1993). Conversaciones matricas y matristica, emocionar, patriarcales. En: Amor y Fuego. Santiago de Chile: Editorial Instituto Terapia Cognitiva, pp 19-60. Cultura patristica, cultura democracia, el juego y el jugar, conversaciones.

Ortiz, A (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje. Revista CES Psicología. 182-199. Conducta, teoría del lenguaje: lenguajear y emocionar, conversar, modo de convivir, entrelazamiento entre las conductas.

Quebradas, D. (2011). EL ERROR DE DESCARTES. La emoción, la razón y el cerebro humano. En: Cuadernos de Emociones, razón, toma de decisiones, sentimientos, cambios corporales, cuerpo-

Neuropsicología/Panamerican Journal mente.

of Neuropsychology. (2) 5. pp. 173-178.

Rojas, G. E., Rojas, J., Ruiz, A. (2014). Emoción, lenguaje, relación Lenguaje y emoción: un encuentro entre emoción y lenguaje, el ser, necesario en las políticas públicas. aprendizaje, niños y niñas, Revista Infancias Imágenes. 13 (1), lineamientos pedagógicos. 133-139.

Shanker, S. Reygadas P. (2002). La red Lenguaje, emoción, red de de la racionalidad: emoción y lenguaje. racionalidad, comunicación, En: Cuicuilco, vol9 no. 24. pp. 1-23. cultura, danza, intenciones comunicativas, copartícipes, ritmo, movimiento, emoción lingüística, historia, proceso dinámico.

CATEGORÍA	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	PALABRAS CLAVES	NÚMERO DE REFERENCIAS
	Anderson, H. y Goolishian, H. (1991) Sistemas Humanos como	Lenguaje, significado, diálogo como sistema de comunicación,	

Lingüísticos. Implicaciones para la patrones de organización social,
 Teoría Clínica y la Terapia Familiar. el cambio como acción
 En: Revista de Psicoterapia. Vol. II No. comunicativa.
 6-7. pp. 1-20.

Anderson, H. y Goolishian, H. (1996).
 El Experto es el Cliente: La ignorancia Conversación terapéutica,
 como enfoque terapéutico. En: Mc preguntas conversacionales,
 Namee, Sh. y Gergen, K. (Compilador). lenguaje, significado, co-
 La Terapia como Construcción Social. creación, círculo hermenéutico.
 Buenos Aires: Ed. Paidós. pp. 45-59.

Aristegui, R, Reyes, L, Tomicic, A, Cambio terapéutico, cambio en
 Vilches, O, Krause, M, De la Parra, G, el significado, actos de habla,
 et. Al. Actos de habla en la lenguaje como acción,
 conversación terapéutica. En: Revista conversación terapéutica,
 Terapia psicológica. (2) 22. pp. 131- cambio en el consultante,
 143. conversación consensuada.

Bradford, K. (1994). Estética del Distinciones, creación de
 cambio. Ed. Paidós, Buenos Aires. pp. diferencias, pautas para conocer
 26-64. el mundo, pautas repetitivas,
 relaciones simbólicas.

**TERAPIA
FAMILIAR**

Espinal, I., Gimeno, A., González, F. Subsistemas familiares,
(2003). El enfoque sistémico en los intervención familiar, Familia.
estudios sobre familia.

14

Maturana, H. (2002). Realidad: Una Lenguajes, red de interacciones
proposición explicativa. En: La y conversaciones, emociones,
Objetividad un argumento para obligar. significación, educar,
España: Dolmen Ediciones, pp. 59-64. interrelaciones.

Maturana, H. & Nisis, S. (1995). Taller Interacciones, lenguaje, terapia,
2. En: Formación humana y familia en el estar juntos.
capacitación. Santiago: Dolmen
Ediciones. pp 37-40.

Maturana, H. & Verden, G. (1993). Cultura patristica, cultura
Conversaciones matristicas y matrística, emocionar,
patriarcales. En: Amor y Fuego. democracia, el juego y el jugar,
Santiago de Chile: Editorial Instituto conversaciones,
Terapia Cognitiva, pp 19-60. acompañamiento en familia.

Ravazzola, M. (2008). Asambleas Procesos consensuados, la
Tribales: Un dispositivo para armar conversación como

conversaciones colaborativas entre acercamiento, terrenos comunes, equipos tratantes y protagonistas de participantes, búsqueda de tratamiento para la rehabilitación de cambios.

adicciones. En Revista Sistemas Familiares. (1) 24. pp. 99-107.

Ruiz, A. (1996). Los aportes de Lenguajear, emociones, Humberto Maturana a la psicoterapia. interacción, coordinaciones, En: Instituto de Terapia Cognitiva intercambio de experiencias y INTECO. pp. 2-7. significaciones, psicoterapia, ontología del observar.

Ruiz, A. (1996-2002). Los aportes de Relación, terapia desde las Humberto Maturana a la psicoterapia. vivencias familiares, Familia, Santiago de Chile: Instituto de Terapia comunicación, lenguaje, Cognitiva INTECO. emocionar.

Seikkula, J. Alakare, B, Aaltonen, J. Formas de comunicación, Red (2005). Tratamiento de la psicosis social, dialogismo, mediante el diálogo abierto. En: conversación, lenguaje, Friedman (Compilador). Terapia narrativas. Familiar con Equipo de Reflexión.

Finlandia: Universidad de Tromso. pp.
99-119.

Tarragona, M. (2006). Las terapias conversacional, proceso conversacional, vivencias, interacciones, posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia lenguaje, diálogo, compañeros narrativa y la terapia centrada en conversacionales. soluciones. En: Revista Psicología Conductual. (3)14. pp. 511-532.

Zlachevsky, A. (2014). La psicoterapia, Terapia como conversación, curación por la palabra: Una perspectiva contexto relacional, nuevas sobre el lenguaje. En: revista De familia narrativas, escucha, lenguaje, y terapias. 36 (23). pp. 69-85. cambio, posibilidad de conversar.

Tabla 2. Metodología y enfoque metodológico abordados durante la investigación

METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL ESTUDIO	ENFOQUE METODOLÓGICO	AUTORES	NÚMERO DE REFEREN CIAS
--	----------------------	---------	---------------------------------

Anderson, H. y Goolishian, H.

**Investigación
Cualitativa**

Hermenéutica

(1991).

Anderson, H. y Goolishian, H.

(1996).

Aristegui, R, Reyes, L, Tomicic,

A, Vilches, O, Krause, M, De la

Parra, G, et. Al (2004).

Ariza, D. (2014).

Bazdresch, M. (2012).

42

Bradford, K. (1994).

Bonilla, E & Rodríguez, P.

(2005).

Burgos, J. (2015).

Coffey, A & Atkinson, P,

(2003).

De la Fuente, J. (1997).

Espinal, I., Gimeno, A.,

González, F. (2003).

Gadamer, G. (1993).

Gadamer, G. (1998).

Galeano, E (2004).

Gómez, L. (2006).

Hoyos, C (2000)

-
- Laboy, J. (2012).
- Liberati, J. (2007).
- Maturana, H. (1988).
- Maturana, H. (1989).
- Maturana, H. (1990).
- Maturana, H. (1999).
- Maturana, H. (2001).
- Maturana, H. (2002).
- Maturana, H. (2006).
- Maturana, H. (2006).
- Maturana, H. & Nisis, S. (1995).
- Maturana, H & Porksen, B.
(2004).
- Maturana, H. & Verden, G.
(1993).
- Maturana, H & Vignolo, C.
(2001).
- Mazo, W. (2014).
- Meneses, A. (2002).
- Moreira, M. (2002).
- Ortiz, A (2015).
- Quebradas, D. (2011).

Ravazzola, M. (2008).

Rojas, G. E., Rojas, J., Ruiz, A.
(2014).

Ruiz, A. (1996).

Ruiz, A. (1996-2002).

Seikkula, J. Alakare, B,
Aaltonen, J. (2005).

Shanker, S. Reygadas P. (2002).

Tarragona, M. (2006).

Zlachevsky, A. (2014).

Comentarios

Red de conversaciones: Diálogos con sentido.

A la luz de Humberto Maturana, “etimológicamente la palabra conversar significa girar juntos, (...) viene del latín conversar y significa vivir, dar vueltas en compañía” (Ariza, 2014. p. 103). La conversación de esta manera es mirada como un camino que se va recorriendo y armando según las posibilidades y capacidades de creación y construcción de quienes conversan, “Lo que nos caracteriza es que vivimos en conversación. Y vivir en conversación significa que el

mundo que vivimos surge en lo que hacemos como seres humanos en conversaciones” (Gómez, L. 2006, p. 66).

Al hablar de la conversación desde el punto de vista sistémico implica aludir a múltiples factores que inciden en una conversación o red de conversación como las denomina Humberto Maturana Romesín, “los seres humanos existimos como tales en el entrecruzamiento de muchas conversaciones en muchos dominios operacionales distintos que configuran muchos dominios de realidades diferentes” (Maturana, 1988, p. 12); cada persona construye sus propias realidades lo que le lleva a conversar de distintas maneras según el contexto implicado, según sus propias emociones que le llevan a configurar distintas maneras de ser, estar y actuar en el mundo; la conversación no sólo lleva explícito un lenguaje como forma de expresión o comprensión de lo que se dice, también incluye factores personales, culturales y emocionales que le influyen y le permiten operar de ciertas maneras, realizando distinciones en su propio contexto, construyendo y re-construyendo su vida a partir de todas las conversaciones en las que participa y existe como ser humano. El lenguaje entonces se convierte en herramienta básica a través del cual se generan las redes de conversaciones y a través del cual se otorga significado o sentido a lo que se dice, a lo que se conversa.

Humberto Maturana plantea que el vivir humano se da en el conversar y por tanto llama a ese conversar como “el entrelazamiento del lenguaje y las emociones”, Maturana (1992, citado en Mazo, 2014, p. 185), rescatando de esta manera el conversar a través del lenguaje, aquel que nos hace seres humanos y las emociones como dinámicas corporales que conllevan a la acción; por tanto para Maturana el conversar siempre va a estar ligado a asuntos lingüísticos y a las emociones como motores que disponen al ser humano para la realización de determinadas

acciones; de ello depende todo el movimiento humano, del conversar y vivir con el otro reconociéndole como un legítimo otro en conversaciones con sentido, sólo así, puede hablarse del establecimiento de redes de conversaciones, aquellas de las cuales los seres humanos participamos cotidianamente, aquellas de las que formamos parte y que se constituyen en un sistema social.

Por lo tanto, una familia, un club de ajedrez, la comunidad de un pueblo, un partido político, una sociedad secreta, un grupo de amigos, son todos sistemas de coordinaciones de acciones en el lenguaje, y como tal, son redes de conversaciones que son sistemas sociales sólo hasta el punto en que las personas que las realizan operan en aceptación mutua (Maturana, 2002, p. 92).

De esta manera la red de conversaciones como categoría de análisis para este estudio toma fuerza y permite describir connotaciones que desde el autor se refieren a nuevas formas de entender la conversación desde los diferentes escenarios en los que participa el ser humano, se trasciende así la noción de conversar ante múltiples y complejas visiones, pues así también lo plantea De la Fuente, (1997) al decir que “la condición humana adquiere un sentido en la manera de relacionarse unos con otros en el mundo que vivimos. Esta forma particular de presencia en el mundo de la cultura como una red cerrada de conversaciones constituye un lenguaje” (p. 173) y por tanto, una visión del mundo, una red de significación que sólo puede ser construida a partir del intercambio social y que podrá ser modificada de esta manera, a través del intercambio en la conversación. Las conversaciones determinan el flujo del emocionar y viceversa, por ello es imposible desligar ambas nociones desde un punto de vista objetivo; pues si bien es cierto que el proyecto racional moderno ha desdibujado el concepto del emocionar ofreciendo mayor énfasis en lo racional, hoy en día es importante re-direccionar el sentido de la conversación teniendo en

cuenta sus posibilidades de raciocinio bajo un empujón que no puede desligarse de la condición del ser humano, es por esto que al conversar las personas pueden generar amplias posibilidades de desarrollo personal o sufrimiento, “cuando negamos nuestras emociones generamos un sufrimiento en nosotros o los demás que ninguna razón puede disolver. (...), si logramos conversar las emociones cambian y el desacuerdo o se desvanece o se transforma con o sin lucha en una discrepancia respetable” (Maturana, 1988, p. 3); así la conversación es transformadora y por tanto, generadora de nuevas posibilidades en el mundo.

A raíz de lo anterior puede nombrarse que Gadamer (1998) logra entrever el concepto de la conversación como transformadora y generadora de nuevas posibilidades afirmando que:¿

La conversación deja siempre una huella en nosotros. Lo que hace que algo sea una conversación no es el hecho de habernos enseñado algo nuevo, sino que hayamos encontrado en el otro algo que no habíamos encontrado aún en nuestra experiencia del mundo. (...). La conversación posee una fuerza transformadora. Cuando una conversación se logra, nos queda algo, y algo queda en nosotros que nos transforma (p. 206-207).

Así puede entrelazarse la noción abordada desde otras perspectivas y otros autores que bien apuntan a la asignación sutil de la conversación como amplio campo de interacción y de construcción de significados para conformar un entrelazado que guía la acción. La conversación es por tanto “una acción cooperativa (...) consolidando identidad y pertenencia” Villalta (2009, citado en Bazdresch, 2012, p. 78), lo que asigna a la conversación un carácter reflexivo tomando parte y arte de un grupo o conjunto de personas con las que compartimos cierto tipo de conversaciones, instaurando con ello unas redes conversacionales donde somos protagonistas y co-constructores de la vida misma a través del lenguaje, pues éste es “el dominio de existencia

del hombre” (Liberati, 2007, p. 124), nada que hagamos los seres humanos está por fuera del lenguaje, todo surge en la conversación a través de este y todo adquiere significado a través del mismo.

Si se retoma la noción de conversación planteada por Humberto Maturana “girar juntos, dar vueltas en compañía...” es importante aludir a que se habla desde uno mismo a partir de la interacción con otros, es decir, en el fluir de esa conversación develamos “nuestra historia personal y la emoción desde la que se conversa” (Maturana & Vignolo, 2001, p. 250), nuevamente surge la emoción como parte fundamental en el aporte de Humberto Maturana a la conversación; de esta manera el ser humano se compagina o enlaza en la conversación del otro, en su sentir, su emocionar, su dialogar y consensuar; si se deja de lado la emoción el ser humano entraría en una conversación racional y lógica basada en observaciones objetivas, quedando por fuera de sus propias observaciones como si existiera en un mundo construido objetivamente y no como parte de ese mundo, de ese universo de posibilidades, de ese arco iris del que forma parte como constructor y como posibilitador de nuevos mundos.

“No podemos hablar de nada externo a nuestro vivir y convivir” (Maturana & Porksen, B. 2004, p. 7), todo lo que surge en la conversación humana surge a través de la emoción, el lenguaje y la acción, nada está por fuera de nuestra propia existencia con otro o con otros, todas nuestras redes de conversación se entrelazan, se mezclan dando sentido a la vida cotidiana; formamos parte de un mundo construido a partir de la conversación y por tanto, nuestro convivir con el otro está marcado notablemente en las conversaciones que establecemos entre sí, en las conversaciones pasadas, presentes y porqué no...en las conversaciones que estableceremos en el futuro, similitud que podemos establecer con Moreira (2002) cuando acuña que: “Todo lo que

hacemos como seres humanos lo hacemos como diferentes maneras de funcionar en el lenguaje” (p. 14), todo lo que connotamos como real es real de acuerdo a nuestra propia experiencia de vida y por tanto, en la conversación se puede transformar dando cabida a otras miradas, otras perspectivas y otras formas de significar nuestra propia experiencia, luego así, existimos en tanto conversamos y conversamos en tanto existimos con el otro en una red de conversación que tiene validez y significado.

Por tanto, “las conversaciones son discursos contruidos colectivamente (...) y solamente gracias a un “bricolaje interactivo” incesante consiguen los diferentes participantes, más allá de la heterogeneidad constitutiva, construir juntos un “texto” coherente” (Meneses, 2002, p. 436), un texto que se da a través de un proceso social de interacción y que produce identidad y relación, no obstante es un texto ampliamente marcado por el contexto, cuyas relaciones emanan a partir de la conversación mediada por significados atribuidos por los diferentes participantes y que sólo así, podrán ser contruidas y re-contruidas a partir de un lenguaje común, de una conversación o red de conversación con sentido y comprometida en la búsqueda de la interpretación para enlazar significados y contextos, generando con ello un entretejido capaz de consolidar nuevas formas de conversar y girar con el otro en un mundo de posibilidades.

Conversar entonces desde la perspectiva de Humberto Maturana recopila variados factores que se entrelazan y constituyen la vida del ser humano, el conversar como un modo de convivir a través de la corporalidad, la emoción y el lenguaje y he aquí uno de los dispositivos básicos para comprender el conversar entrelazándolo con el concepto de Ortiz (2015) “surgimos de manera espontánea ante el otro que conversa con nosotros y nos trae a dicha conversación, de manera espontánea” (, p. 184); dicho de otra manera, nuestra corporalidad demuestra al otro que somos

seres en una dinámica relacional e interaccional a través de la conversación y por tanto, lo corporal nos acerca o aleja del otro en la medida en que conversamos, en la medida en que atravesamos de manera fluida y espontánea cada partícula que nos conecta con el otro, que nos acerca y nos permite girar, dar vueltas y comprendernos a través de las múltiples interacciones que podemos establecer en el mundo de la vida cotidiana.

Emociones: Un mundo por descifrar y descubrir.

Iniciaremos esta noción aludiendo a: ¿Qué es una emoción?, si bien no se trata de lo que llamamos comúnmente como sentimientos, puede tratarse de lo que Maturana (2001) ha planteado como “disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos” (p.8). Por lo tanto, cuando uno cambia de emoción, uno cambia de dominio de acción. En otras palabras, cuando estamos en una cierta emoción hay cosas que podemos hacer y otras que no, de ello depende que todo el sistema humano entrelace el conversar y el vivir con el otro, reconociéndolo en las posibilidades y capacidades de construir redes sociales, redes interaccionales o redes de conversación como las nombra el autor.

La emoción funda lo social como sistema de convivencia en el cual se entrelaza el individuo, la pareja, la familia y la comunidad desde sus comportamientos, acciones y conversaciones que legitiman interacciones de aceptación y respeto por el otro o por los otros, conformando identidad que se construye y reconstruye en el modo de vivir con ese otro.

De esto resulta que el vivir humano se da en un continuo entrelazamiento de emociones y lenguaje como un fluir de coordinaciones consensuales de acciones y emociones, Maturana llama a ese entrelazamiento de emoción y lenguaje, “conversar”. “Los seres humanos vivimos en distintas redes de conversaciones que se entrecruzan en su realización en nuestra individualidad

corporal” (Maturana, 2001. p. 46), sin una historia de interacciones suficientemente recurrentes, envueltas y largas, donde haya aceptación mutua en un espacio abierto a las coordinaciones de acciones, no podemos esperar que surja el lenguaje. Si no hay interacciones en la aceptación mutua, se produce separación o destrucción, en otras palabras, si en la historia de los seres vivos hay algo que no puede surgir en la competencia, eso es el lenguaje.

Maturana (2002) ha planteado que “cuando negamos nuestras emociones generamos sufrimiento en nosotros o los demás (...)” (p. 85), entendiendo las condiciones de vida que hacen posible la narración de historias dominantes o subyugadas que constituyen lenguajes o conversaciones diferentes, los sufrimientos surgen y se transmiten en el emocionar, en el ver, oír y sentir desde el otro, al hacerlo presente en su propia vida, dando sentido a la vida en comunidad, estos sufrimientos, narra Maturana, son posibles de disolver, disolviendo la conversación que los generó, propósito importante desde la Terapia familiar a partir de la interacción y la creación de nuevos significados.

No hay acción humana sin una emoción que la funde como tal y la haga posible como acto, para que un modo de vida basado en el estar juntos en interacciones recurrentes en el plano de la sensualidad en que surge el lenguaje se diese, se requería de una emoción fundadora particular sin la cual ese modo de vida en la convivencia no sería posible. “El amor es la emoción que constituye el dominio de acciones en que nuestras interacciones recurrentes con otro hacen al otro un legítimo otro en la convivencia” (Maturana, 2006. p. 84), facilitando el emocionar desde la acción inmersa en el lenguaje donde yace la capacidad de transformar lo que se reconoce en contexto y en la vivencia.

Así mismo se hallaron similitudes en la visión de Damasio donde alude a la emoción como un “conjunto de cambios corporales que se encuentran respondiendo a objetos, situaciones o pensamientos que se constituyen en imágenes mentales que han activado un sistema neural”. Damasio (citado en Quebradas, 2011. p. 173-178), señala que con esto se consolida en el individuo un análisis de experiencias significativas que generan contactos con el otro desde su propio conversar, desde su propio hacer y sentir como respuestas a aquello que conversamos y generamos en el vivir y convivir.

Nada nos ocurre, nada hacemos que no esté definido como una acción de una cierta clase por una emoción que la hace posible. Maturana entrelaza emoción y lenguaje nuevamente desde nuestro análisis como un fluir de conversaciones y emociones. De esta manera se encuentra que en la actualidad, la sociedad privilegia la razón sobre la emoción en la vida cotidiana y en las relaciones humanas, hasta el punto de promover la supresión de las emociones o el control de las mismas, estigmatizando a aquellos integrantes que hacen caso omiso del común denominador que privilegian la razón llamándolos “emotivistas” y “susceptibles”, razón por la cual la emoción ha sido relegada a un segundo plano cuando en realidad sin emoción es imposible comunicar, sin comunicación es imposible emocionar y sin ambas es imposible hablar de la conversación como transformadora y posibilitadora de nuevos escenarios, de nuevas emociones que como seres humanos nos muevan a la realización de algo con alguien.

Esto es, que los seres humanos vivimos en distintas redes de conversaciones que se entrecruzan en su realización en nuestra individualidad corporal. Si queremos entender las acciones humanas no tenemos que mirar el movimiento o el acto como una operación particular,

sino a la emoción que lo posibilita. Un choque entre dos personas será vivido como agresión o accidente, según la emoción en la que se encuentran los participantes.

Es por lo tanto crucial revelar la similitud en la forma de asumir la emoción desde Rojas, G. E., Rojas, Ruiz, A. (2014) haciendo énfasis en que:

Si no hay experiencias emocionales adecuadas, el lenguaje no se va a desarrollar. Afirmando que son las emociones y no la estimulación cognitiva, las que construyen el andamio para la arquitectura mental primaria. Posiblemente el papel más decisivo de las emociones sea el de crear, organizar y coordinar muchas de las más importantes funciones cerebrales, convirtiéndose de este modo en los artífices de las operaciones cognitivas y posibilitando el pensamiento creativo. (p. 133 -139).

A la vez es importante vincular lo estipulado por Shanker & Reygadas (2002), pues dichos autores plantean que “sin la emoción no puede entenderse la ontogénesis ni la filogénesis del lenguaje, como tampoco muchas de sus patologías y de las características esenciales de las lenguas, la comunicación y las culturas” (p. 1-23). Una construcción en la que se permite una vivencia comunicacional en la cual están inmersas las experiencias, sentimientos y emociones de cada nuevo aprendizaje. Cada gesto, palabra, conducta y postura determina la relación entre el terapeuta y la familia, un intercambio de sensaciones, vivencias y determinantes que orientan el devenir de una realidad social y personal que se abre al convivir los unos con los otros. Si entendemos las emociones que posibilitan la conversación, podremos dar sentido a ésta, interpretar, nombrar, re-describir y comprender la dinámica relacional de dos o más personas o comunidades, sólo así podremos también dar sentido al sufrimiento del otro, a partir de la

emoción que lo fundó y que sin duda alguna proporciona información valiosa para aprender en medio de la re-interpretación y la re-significación.

La emoción es pues clave y determinante para este estudio, permite vislumbrar desde dónde partimos para una conversación, sólo la emoción permite “un cierto hacer” y “lo que hace a ese hacer una acción u otra” (Maturana & Verden, 1993. p. 10-60), es entonces donde se crea un espacio de socialización, en el cual el individuo a través de su emocionar es capaz de crear redes de conversación orientadas a su propia superación personal, evocando acciones en pro de los movimientos sociales donde converge y dialoga con su propia existencia y la del otro.

Finalmente puede decirse que como elemento clave para la comprensión de la Terapia familiar, noción a indagar a continuación, es importante aludir al entrelazamiento entre las nociones red de conversaciones y las emociones, para ello desde este estudio nos propusimos dar a conocer dichas nociones en tanto permiten una noción diferente de la conversación entrelazada desde una emoción que la permite surgir, no podemos olvidar que vivimos en una cultura que contrapone emoción y razón como si se tratase de emociones antagónicas; hablamos como si lo emocional negase lo racional y decimos que lo racional define a lo humano, olvidando que lo humano se genera a partir del lenguaje, aquel que permite una conversación que es generada por una emoción y por ello este estudio permite la comprensión de la dinámica relacional entre ambas nociones.

Como terapeutas de familia no podemos dejar de lado el entrelazamiento entre conversación y emoción, sólo así el sufrimiento humano o el desacuerdo pueden surgir como interpretaciones de lo real y como formas de convivir. Si retomamos el ejemplo del fragor del enojo, podemos anotar que cuando el ser humano plantea que “debemos resolver nuestras diferencias

conversando”, de hecho lo que se quiere decir es que si logramos conversar, las emociones cambian y el desacuerdo o se desvanece, o se transforma y por eso rescatamos la capacidad del ser humano de construir conversaciones con sentido, conversaciones emanadas desde una emoción que las funda y por tanto, se hace indispensable comprenderlas, asemejarlas, contextualizarlas y descifrarlas como parte del entramado o entretejido social del cual formamos parte y del cual conversamos como parte de nuestra dinámica relacional.

Terapia Familiar: Una co-construcción en la conversación y la emoción.

El pensamiento de Humberto Maturana reflejado en sus obras, ensayos y demás escritos acerca del entrelazamiento de conversaciones y las emociones, ha permeado en gran medida el quehacer de la psicoterapia y de la terapia familiar sistémica en especial a aquellas denominadas terapias posmodernas como la colaborativa, narrativa entre otras, las cuales se ubican desde un enfoque construccionista. “Estos modelos entienden la terapia como un proceso conversacional en el que los clientes y los terapeutas co-construyen nuevos significados, historias alternativas, posibilidades y soluciones” (Tarragona, 2006, p. 511), así lo planteado por Humberto Maturana se ve reflejado en estas terapias en donde la conversación confluye como proceso discursivo donde el lenguaje aporta de manera significativa, permitiéndole al ser humano la narración de historias vividas a través de la interacción con el otro. Vuelve y se construye una fuente de conocimiento que deja entrever la “conversación” como medio primordial para construir realidades. Por tanto, el “sistema terapéutico es un sistema lingüístico” (Anderson & Goolishian, 1991, p. 1), del que se puede destacar los significados como creaciones o construcciones que “experimentan los individuos que conversan” (Anderson & Goolishian, 1996, p. 2); así puede

enlazarse la conversación y las emociones que de ella confluyen en las terapias posmodernas que permiten configurar aportes diversos a este estudio.

Lo anterior también se ve reflejado en los artículos de revista descritos en el apartado anterior, encontrándose aportes de este autor a la terapia, en tanto que el contexto terapéutico se ha concebido como un escenario propicio para que emerjan las redes de conversaciones y las emociones que trae la familia alrededor de la situación que les genera malestar y sufrimiento. De esta manera, el entrecruzamiento entre la red de conversaciones y las emociones concurren en una sola palabra y es el lenguaje, siendo éste de suma importancia para la terapia familiar puesto que la realidad que trae cada integrante de la familia se construye en el lenguaje. Es así como Humberto Maturana y otros autores acentúan “la idea de que la terapia es una “conversación” que ocurre en el lenguaje” (Zlachevsky, 2014, p. 69), sin embargo, no es una conversación cualquiera; es una conversación orientada a aliviar el sufrimiento del paciente donde se da origen a la queja del consultante, pero también el dominio de existencia desde donde el consultante solicitó ayuda. Maturana menciona que las redes de conversaciones recriminatorias que construyen la queja y generan sufrimiento al interior de la familia, si son substituidas por otro tipo de conversaciones se pueden transformar estas emociones y sentimientos que generan sufrimiento o malestar. Lo anterior es rescatado en la terapia colaborativa y la narrativa donde se busca la emergencia y la construcción de nuevas narrativas y relatos a través de las conversaciones, redefiniendo la situación problema traída por la familia.

Es importante expresar que Gadamer (1993) hace una crítica a la conversación terapéutica puesto que en este escenario considera que no se logra el consenso “Cuando tenemos al otro presente como verdadera individualidad, como ocurre en la conversación terapéutica o en el interrogatorio de un acusado, no puede hablarse realmente de una situación de posible acuerdo”

(p. 237). Puesto que busca desplazarse al lugar del otro pero no a su razón objetiva, además que la conversación tiene una finalidad en la terapia, y Gadamer menciona que la conversación no tiene una dirección, es un venir y devenir y los que participan en ella no saben cómo terminará. Este planteamiento que realiza el autor puede asemejarse con la terapia colaborativa en cuanto a que ésta no posee un objetivo de cambio terapéutico a través de la pregunta, sino que la finalidad de esta terapia es la conversación en sí misma donde a través del lenguaje se busca una comprensión conjunta de las construcciones de significados realidades tanto del terapeuta como de la familia.

Otro de los asuntos a desarrollar además del lenguaje, según los resultados encontrados, es el factor “Cambio”. Es así como se encuentra que a través del lenguaje, la terapia familiar sistémica busca que se genere un cambio en la familia ya sea través de las preguntas y las conversaciones dadas en el contexto terapéutico. Cada corriente de terapia familiar sistémica concibe el cambio desde diferentes perspectivas. Desde la terapia convencional el cambio se enfocaba solo en los consultantes sin afectar al terapeuta, ahora desde la perspectiva construccionista y desde la cibernética de segundo orden, tanto el terapeuta como la familia cambian en la medida que se transforman sus apreciaciones y su manera de concebir la realidad en la conversación y en el encuentro con el otro. Frente a esto, Maturana menciona que “En la medida en que el ser humano conversa con otros seres humanos, va cambiando en sus apreciaciones, pero, el cambio solo es posible en la medida en que el encuentro con otro, con el que entra en interacción, desencadene cambios estructurales (neurobiológicos) que el sistema nervioso permita. (...) Por ello sostiene que no es que el otro haya influido en mi cerebro, ni entrado a él alguna energía. Solo que las palabras dichas por alguien, en el dominio relacional, perturbaron de alguna manera, alguna de

las estructuras neurobiológicas — por cierto, en el dominio de lo biológico—, y eso es lo que produce el cambio” (Zlachevsky, 2014, p. 74).

En el artículo de Alfredo Ruiz se describe de manera muy detallada los aportes que Humberto Maturana ha realizado a la psicoterapia, encontrándose por ejemplo la noción de autopoieses que está relacionada con la capacidad que tienen los seres vivos de producirse a sí mismos. “La vida y la mente se auto-organizan; son sistemas estructuralmente determinados, autopoéticos (en el sentido de que los organismos vivos se están siempre auto-creando) y autorreferencial, es decir circulares” (Ruiz, 1996, p. 2). Aquí cabe preguntarse, si este término biológico introducido por Maturana, puede también relacionarse con la familia en el contexto terapéutico. Ruiz (1996) menciona que este planteamiento de la autopoieses ha tenido para la psicoterapia consecuencias incalculables, en el sentido que “cualquier cambio que surja en los sistemas humanos por la intervención de un psicoterapeuta, es siempre un reordenamiento de la experiencia del paciente, determinado por el propio paciente y no por el terapeuta. Así, éste último puede sólo "perturbarlo" para gatillar su reorganización, pero nunca "instruirlo"; vale decir, no puede traspasarle "información directa", como postulan las escuelas tradicionales, incluso el psicoanálisis” (1996, p 2-3).

Es así como se observa que algunas escuelas tradicionales que realizan intervención con familias fundamentan su actuar desde una postura de objetividad sin paréntesis como lo menciona Humberto Maturana (2006, p. 155), y esto significa que el profesional asume el rol desde la posición de saber, de aquel que tiene la posibilidad de acceder a una realidad objetiva según las conversaciones surgidas con la familia. “La objetividad sin paréntesis exige un universo único, un dominio único de coherencias operacionales que fundamente todas las

verdades, y, por tanto, una realidad independiente única como la referencia final en la solución de todos los desacuerdos” (Maturana, 2006, p. 155). Por el contrario, plantea que el terapeuta puede actuar desde una objetividad entre paréntesis, admitiendo los mutiversos, los cuales surgen y se construyen en las conversaciones que se generan en el contexto terapéutico, donde es legítimo y válido la percepción de la realidad que cada integrante de la familia trae, es decir, la concepción que cada uno construye del problema, coexistiendo el universo de la familia, el universo del terapeuta, y la familia con el terapeuta conjuntamente dan origen a otro universo. “Cuando se pone la objetividad entre paréntesis, el desacuerdo desaparece porque todas las partes se dan cuenta que los diferentes puntos de vista son válidos en los distintos dominios...” (2006, p.154) y esto se logra en la conversación.

Cuando una familia vive en una objetividad sin paréntesis, es posible que surja una red de conversaciones cerradas de caracterizaciones, acusaciones o recriminaciones mutuas a las que se considera objetivas, que traen consigo exigencias imposibles que dan lugar a emociones contradictorias las cuales generan sufrimiento al interior de los integrantes de la familia los cuales coexisten desde la pasión por vivir juntos. Maturana menciona que en estas circunstancias el terapeuta debe intentar escuchar la red de conversaciones que define a la familia y su organización traída en el lenguaje y por la cual consultaron. Si el terapeuta desea ayudar a la familia “sólo lo hará participando con ellos en conversaciones que constituyan una oportunidad para que se den entre ellos o con ellos las interacciones que gatillarán en ellos cambios estructurales que traerán a la mano la desintegración de dicha organización” (2006, p.165) traída en el lenguaje. Es decir, el terapeuta deberá interactuar con la familia fuera del dominio de las conversaciones que define a la familia problemática, ayudándolos al mismo tiempo a traer algo distinto a la red de sufrimientos. Por tal motivo, en la medida que cambian las redes de

conversaciones de contradicción emocional que generan sufrimiento al interior de la familia, puede cambiar su organización y como tal desaparecer la situación problemática con la resignificación del problema desde el lenguaje y la biología del amor que propone Maturana donde el otro surge como un legítimo otro en la cercanía de la convivencia, respetando y aceptando su existencia.

Maturana (2006) plantea lo siguiente:

Llamamos familia a un dominio de interacción de apoyo mutuo en la pasión por vivir juntos en proximidad física o emocional, generado por dos o más personas (a veces incluye a otros seres vivos), ya sea a través de un acuerdo explícito o porque crecen inmersos en él, en el suceder de su vivir. Como tal, una familia es siempre realizada a través del vivir de aquellos que la integran, y constituye un dominio operacional donde sus miembros se realizan a sí mismos como individuos de un modo que involucra la dinámica de realización de sus corporalidades a través de sus interacciones (p. 163).

Con esta concepción de Familia se evidencia cómo a través de la red de conversaciones y las emociones se entrelazan las acciones, conductas y decisiones al interior de la constitución de un hogar. Un intercambio de experiencias positivas y oportunidades de mejoramiento en pro del crecimiento de cada uno de los miembros que convergen desde sus ideologías, pensamientos e inseguridades ante lo que se desconoce.

Limitaciones del estudio.

El presente artículo surgió de un proceso de investigación documental, teniendo como referencia la modalidad cualitativa, centrándose únicamente en la revisión de 42 textos, los cuales abordan asuntos relacionados con las nociones de emociones, conversaciones, terapia familiar y metodología de investigación cualitativa, no sólo desde el autor Humberto Maturana, sino también desde otros textos propios de la terapia familiar sistémica.

Debido a que el oficio de investigar es un proceso inacabado en la medida que éste depende de la mirada y curiosidad de quien investiga, se mencionan a continuación algunas preguntas provocadoras para futuras investigaciones: ¿Cuál es la concepción de familia que desarrolla Humberto Maturana en su obra y su relación con la terapia familiar sistémica?, ¿Cuáles son los desafíos que tiene el terapeuta con relación al entrelazamiento de emociones y la red de conversaciones en un contexto de injusticia social?.

Conclusiones

Una vez planteada la relación entre las nociones Red de conversaciones y las Emociones, según su aporte a la Terapia familiar sistémica, podemos entretener las siguientes conclusiones:

La Terapia familiar sistémica está enfocada a una co-construcción entre familias y terapeutas a través de la “conversación”, somos seres que al lenguajear, así como lo nombra Humberto Maturana construimos realidades con los otros, emergemos como observadores en la medida en que nos permitimos conversar y con ello, narrar nuestras historias desde la diferencia, desde la emoción que nos suscita ciertos pensamientos y nos permite ciertas formas de actuar. A través

del entrecruzamiento entre las redes de conversaciones y las emociones así como lo nombra Maturana, puede el ser humano establecer diálogos con sentido, descubriendo nuevos mundos que le permitan a través del sistema terapéutico comprender su propia dinámica relacional a partir de lo que conversa, de lo que narra y relata, entretejiendo con ello sus emociones y su dialogar.

El conversar implica en sí un reconocimiento del otro, porque a través de él nos equiparamos, nos unificamos y nos coordinamos, por tanto nos emocionamos con el otro. Y es de aquí que entenderemos por conversación al entrelazamiento continuo entre emociones (dominios relacionales y de acciones) y lenguaje (coordinaciones consensuales). De esta manera la relación entre emoción y lenguaje se constituyen en la misma esfera, lo que le suceda y condicione a una afectará a la otra y viceversa.

La relación entre red de conversaciones y emociones se enlaza en la acción, se coordinan por ella, se modifican, pues la emoción tiene como carácter fundamental establecer un horizonte de posibilidades. El lenguaje que se da en la conversación tiene como fin el coordinar acciones, lo que es interesante es que al mismo tiempo que el lenguaje nos crea, él mismo se crea gracias a nosotros, se crea en la convivencia, en el consenso, compartiendo signos, símbolos, señales, sonidos, construcciones y significados, todo con el fin de designar objetos, acciones o fenómenos que poseen sentido para el ser humano.

Referencias bibliográficas:

Anderson, H. y Goolishian, H. (1991) Sistemas Humanos como Sistemas Lingüísticos. Implicaciones para la Teoría Clínica y la Terapia Familiar. En: Revista de Psicoterapia. Vol. II No. 6-7. pp. 1-20.

Anderson, H. y Goolishian, H. (1996). El Experto es el Cliente: La ignorancia como enfoque terapéutico. En: Mc Namee, Sh. y Gergen, K. (Compilador). La Terapia como Construcción Social. Buenos Aires: Ed. Paidós. pp. 45-59.

Aristegui, R, Reyes, L, Tomicic, A, Vilches, O, Krause, M, De la Parra, G, et. Al. (2004). Actos de habla en la conversación terapéutica. En: Revista Terapia psicológica. (2) 22. pp. 131-143.

Ariza, D. (2014). Conversar, investigar, crear: La conversación como forma para evidenciar procesos de creación. En: Revista Calle 14. (14) 9, pp. 100-108.

Bazdresch, M. (2012). La conversación educativa: Un acto amoroso. En: Revista Interuniversitaria de formación del profesorado. (2) 26. pp. 75-88.

Bradford, K. (1994). Estética del cambio. Ed. Paidós, Buenos Aires. pp. 26-64.

Bonilla, E & Rodríguez, P. (2005). El proceso de investigación cualitativa. En: Más allá del dilema de los métodos, la investigación en Ciencias sociales. Bogotá: Norma, pp. 120-148.

Burgos, J. (2015). Los excesos de la razón: hacia la recuperación de las emociones en el concepto del ser humano. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*. Universidad de San Buenaventura. Bogotá-Colombia. LVII. (164), 97-123.

Coffey, A & Atkinson, P, (2003). Escribir y representar. En: *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia, pp. 128-164.

De la Fuente, J. (1997). El lenguaje desde la biología del amor. En: *revista Universum*. 10. pp 167-190.

Espinal, I, Gimeno, A., González, F. (2003). El enfoque sistémico en los estudios sobre familia.

Gadamer, G. (1993). El lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica. En: *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones sígueme, pp. 235-239.

Gadamer, G. (1998). La incapacidad para el diálogo. En: *Verdad y método II*. Salamanca: Ediciones sígueme, pp. 203-212.

Galeano, E (2004). Investigación documental: una estrategia no reactiva de investigación social. En: *Estrategias de investigación social cualitativa El giro en la mirada*. Medellín: La carreta Editores, pp. 113-144.

Gómez, L. (2006). Intersubjetividad y organización: el sentido colectivo se construye en la conversación. *Revista*

Comunicación. Medellín-Colombia. 25, 65-69.

Hoyos, C (2000). Aproximación teórica a los estados del arte. En: Un modelo para investigación documental. Guía teórico-práctica sobre construcción de Estados del Arte. Colombia: Señal Editora, pp. 28-47.

Laboy, J. (2012). Algunas similitudes en el pensamiento de Lev S. Vygotsky y Humberto Maturana. En Revista de Psicología. 16 (8). pp 63-72.

Liberati, J. (2007). La objetividad entre paréntesis: A propósito de Humberto Maturana. Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. 12(38). pp. 121-125.

Maturana, H. (1988). Ontología del conversar. En: Revista terapia psicológica. 10 (7). pp. 1-14.

Maturana, H. (1989). Lenguaje y realidad: El origen de lo humano. Revista Colombiana de Psicología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, D.C. 5-6, 200-203.

Maturana, H. (1990). Emociones y lenguaje en educación y política. Santiago: Colección HACHETTE/COMUNICACIÓN – CED.

Maturana, H. (1999). Modo de vida y cultura, pp. 6-10.

Maturana, H. (2001). Lenguaje, Emociones y Ética en el quehacer Político. En: Emociones y lenguaje en Educación y Política, España. Dolmen Ediciones, pp 18-32.

Maturana, H. (2002). Lo social y lo ético. En: La objetividad un argumento para obligar. España: Dolmen Ediciones, pp. 85-100.

Maturana, H. (2006) Desde la Biología a la Psicología. En: Luzoro, J (Compilador). Ontología del conversar, Lenguaje y Realidad. Santiago de Chile: Imprenta Salesianos, pp. 84-102.

Maturana, H (2006). La constitución de lo patológico. En: Luzoro, J (Compilador). Desde la Biología a la Psicología. Chile: Universitaria, p. 108-147.

Maturana, H. & Nisis, S. (1995). Taller 2. En: Formación humana y capacitación. Santiago: Dolmen Ediciones. pp 37-40.

Maturana, H & Porksen, B. (2004). Los Orígenes de la Biología del ser al hacer. Chile: Comunicaciones Nreste LTDA.

Maturana, H. & Verden, G. (1993). Conversaciones matristicas y patriarcales. En: Amor y Fuego. Santiago de Chile: Editorial Instituto Terapia Cognitiva, pp 19-60.

Maturana, H & Vignolo, C. (2001). Conversando sobre educación. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de

Ciencias Físicas y Matemáticas.

Mazo, W. (2014). Elementos constitutivos para una bioética en Humberto Maturana. En: Revista Lasallista de investigación. 1 (2). pp 181-191.

Meneses, A. (2002). La conversación como interacción social. En: Revista Onomázein. (7). pp. 435-447.

Moreira, M. (2002) Lenguaje y Aprendizaje significativo. En: A teoría dos campos, pp. 10- 16.

Ortiz, A (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje. Revista CES Psicología. 182-199.

Quebradas, D. (2011). EL ERROR DE DESCARTES. La emoción, la razón y el cerebro humano. En: Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology. (2) 5. pp. 173-178.

Ravazzola, M. (2008). Asambleas Tribales: Un dispositivo para armar conversaciones colaborativas entre equipos tratantes y protagonistas de tratamiento para la rehabilitación de adicciones. En Revista Sistemas Familiares. (1) 24. pp. 99-107.

Rojas, G. E., Rojas, J., Ruiz, A. (2014). Lenguaje y emoción: un encuentro necesario en las políticas públicas. Revista Infancias Imágenes. 13 (1), 133-139.

Ruiz, A. (1996). Los aportes de Humberto Maturana a la psicoterapia. En: Instituto de Terapia Cognitiva

INTECO. pp. 2-7.

Ruiz, A. (1996-2002). Los aportes de Humberto Maturana a la psicoterapia. Santiago de Chile: Instituto de Terapia Cognitiva INTECO.

Seikkula, J. Alakare, B, Aaltonen, J. (2005). Tratamiento de la psicosis mediante el diálogo abierto. En: Friedman (Compilador). Terapia Familiar con Equipo de Reflexión. Finlandia: Universidad de Tromso. pp. 99-119.

Shanker, S. Reygadas P. (2002). La red de la racionalidad: emoción y lenguaje. En: Cuicuilco, vol9 no. 24. pp. 1-23.

Tarragona, M. (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. En: Revista Psicología Conductual. (3)14. pp. 511-532.

Zlachevsky, A. (2014). La psicoterapia, curación por la palabra: Una perspectiva sobre el lenguaje. En: revista De familia y terapias. 36 (23). pp. 69-85